

RESEÑA DEL LIBRO

Sociología del territorio. Conceptos, enfoques y perspectivas iberoamericanas.

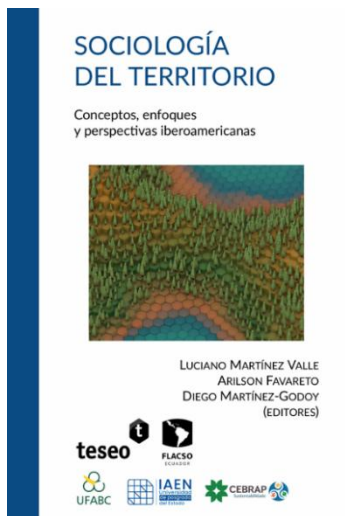
Martínez Valle, L., Favareto, A., Martínez-Godoy, D (editores). (2025). Sociología del territorio: conceptos, enfoques y perspectivas iberoamericanas. Primera edición. Buenos Aires: Teseo / SDL

Salomón Juan Urbina López¹

<https://www.editorialteseo.com/archivos/37574/sociologia-del-territori>

Recibido:31/07/2026

Aceptado: 05/08/2026



En las últimas décadas, diferentes investigadores en las Ciencias Sociales se han preocupado por explicar un conjunto de problemáticas con base en la noción de territorio, por lo que ha tomado mucha importancia. Esto se debe a que es necesario entender y explicar fenómenos cada vez más complejos como el crecimiento urbano, los conflictos ambientales, las desigualdades, la exclusión social y los impactos de la globalización económica sobre los espacios rurales y urbanos.

A lo anterior contribuye la obra *Sociología del territorio: conceptos, enfoques y perspectivas iberoamericanas*, editada por Luciano Martínez Valle, Arilson Favareto y Diego Martínez-Godoy, publicada en el año 2025 e integrada por seis trabajos de investigadores expertos en temas sociológicos. El contenido se orienta a la construcción conceptual y epistemológica de la sociología del territorio que tiene origen en la evolución de la disciplina frente a las transformaciones del capitalismo y la globalización.



¹ Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de Asignatura en la Facultad de Contaduría y Administración Campus I de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: salomón.urbina@unach.mx. <https://orcid.org/0000-0002-1904-4498>

A lo largo de la obra el tema central es entender las características del territorio como una categoría de análisis, partiendo de los estudios tradicionales y contemporáneos sobre la sociología urbana y rural. En diferentes capítulos se sostiene que el territorio no solo es un espacio físico delimitado de manera geográfica sino más bien se debe entender como una construcción social que no es estática y presenta cambios, conflictos y organización social de actores sociales.

Se sostiene que las relaciones de poder, las desigualdades, los conflictos, las identidades y las estrategias de los actores se producen y reproducen territorialmente, lo que exige renovar también los marcos teóricos y metodológicos para entender la realidad actual.

El primer capítulo del libro está escrito por Arilson Favareto y Carolina Galvanese. El texto hace una reconstrucción de la evolución del concepto de territorio. Parte de las ideas de Marx, Durkheim y Weber, quienes aportaron elementos para comprender la dimensión espacial de las relaciones y prácticas sociales. Se reconoce que tales autores clásicos no dan cuenta del concepto territorio como tal, pero retoman la idea del espacio como una dimensión donde se desarrollan conflictos y luchas por el poder. Engels afirmaba que era necesario entender el espacio para poder explicar la creación de ciudades industriales. El espacio era un componente esencial para el proceso de concentración y superexplotación de los trabajadores en Inglaterra.

Por su parte, Durkheim explicó al concepto de espacio de forma indirecta, integrándolo al concepto de morfología social. Esto le sirvió para explicar el análisis empírico del suicidio y fenómenos como la urbanización y el aislamiento rural. Marx analizó cómo la renta de la tierra y la acumulación primitiva están relacionadas al espacio y que daban paso a la reproducción capitalista. Esto permitió explicar la reproducción del capital y de las clases sociales de su tiempo. Weber explicó el papel del espacio urbano en la integración de nuevas formas de asociación y la racionalidad anteponiendo las ideas de la ciudad medieval de su tiempo. Por último,

el análisis de Simmel comprendía la metrópoli moderna como el espacio privilegiado de manifestación de las contradicciones fundamentales de la modernidad.

Se destaca la Escuela de Chicago (1915-1935) que estableció los fundamentos de la sociología urbana. Sus principales exponentes, Park (que veía la ciudad como “laboratorio social”) y Wirth (que desarrolló el concepto de “urbanismo como modo de vida”), analizaron fenómenos urbanos como el crecimiento desordenado, la asimilación cultural, las cuestiones étnicas y la delincuencia juvenil. El contexto de estos planteamientos era la rápida urbanización estadounidense, cuando se observaba una tensión fundamental entre la comunidad rural, asociada a lo tradicional, y la sociedad urbana, asociada a la modernidad.

Para la década de 1970 algunos autores considerados marxistas comenzaron a analizar diferentes dinámicas del sistema capitalista en contextos urbanos, y criticaban que grandes empresas y fracciones del aparato estatal y agentes de la clase dominante se convirtieran en los principales actores de la organización del territorio y de su forma de producción. Estos mismos críticos reconocieron al capitalismo urbano e industrial como generador de una sociedad desigual y opresiva, contrario a la homogenización y el bienestar que se buscaba.

En la última parte del capítulo, discuten las perspectivas contemporáneas. Plantean que no hay exactamente una sustitución de viejas aproximaciones por nuevas:

Lo que ocurre, más bien, son recomposiciones jerárquicas entre ellas. A este ya vasto panorama se suman nuevas perspectivas cuyo rasgo común es comprender el territorio como una estructura social activa, ya sea como soporte para la acción social o como una estructura internalizada por los agentes en sus prácticas cotidianas y en sus luchas políticas (p. 38).

El segundo capítulo del libro, escrito por Luciano Martínez Valle, realiza una reflexión sobre el concepto del territorio desde una visión sociológica, para ello,

utiliza los conceptos de agente y espacio social, retomando el enfoque de Bourdieu para analizar la situación territorial.

Para entender en qué consiste la sociología del territorio el autor explica qué es el espacio físico y social. El primero hace referencia al lugar donde un agente social se encuentra ubicado, el segundo hace referencia a la posición social que ocupa con respecto a otros agentes, es decir, en el contexto de una estructura social. Propone entender el territorio como un campo social en permanente construcción donde distintos actores movilizan recursos, capitales y estrategias para conservar o transformar posiciones de poder.

Se reconoce que lo que pasa a una escala global afecta a lo local, lo cual produce cambios significativos en las decisiones de los individuos. Por lo tanto, no se puede hacer un análisis aislado, es decir, no se puede analizar lo local sin conocer lo global, puesto que un problema puede tener repercusiones a diferentes escalas y modifica la dinámica social de un territorio. Este enfoque resulta interesante porque se pueden analizar numerosos territorios que sin planearlo han comenzado con nuevos procesos de integración o en la búsqueda de alternativas a partir de una problemática a escala global o de algún conflicto territorial.

El tercer capítulo, escrito por Diego Martínez-Godoy, parte de los postulados de la sociología urbana y rural hasta llegar a una sociología del territorio. El autor sostiene que la sociología fue la disciplina que dio origen a los estudios socioespaciales tanto rurales como urbanos.

Aunque inmersos en la lógica dicotómica entre lo urbano y lo rural, los estudios de R. Park y L. Wirth (basados en el paradigma del “orden ecológico”) introdujeron un enfoque empírico que abordaba problemáticas como la migración, la ocupación del espacio, las dinámicas poblacionales y los conflictos sociales asociados al uso del suelo, lo que sentó las bases para una comprensión más compleja de la estructura urbana.

Destaca igualmente el enfoque de la “morfología social” de Durkheim (1969), por su relevancia para introducirnos en los orígenes de lo que hoy denominamos la sociología del espacio. Este enfoque constituye la principal referencia en la búsqueda de los orígenes de la sociología del espacio, y sería determinante e influyente en los abordajes analíticos y debates posteriores de autores claves como Henri Lefebvre o Pierre Bourdieu.

Se reconoce que el territorio está marcado por espacios en disputas y conflictos donde los actores identifican problemáticas y a la vez buscan generar soluciones endógenas e innovadoras, que deben estar orientadas a la búsqueda del desarrollo territorial.

El capítulo explica la experiencia de Ecuador, en donde las instituciones públicas responsables de diseñar políticas de desarrollo social y económico han tendido históricamente a abordar de forma separada las problemáticas urbanas y rurales, como si se tratara de dos ámbitos totalmente desvinculados. Esta visión ha contribuido, dice Godoy, a una fragmentación institucional y territorial, reflejada en la aplicación de políticas y estándares urbanos concebidos desde el Estado central bajo una lógica *top-down*, sin considerar adecuadamente las especificidades territoriales ni las dinámicas locales.

Después de analizar el caso de Ecuador el autor reconoce que ya no es suficiente la sociología urbana y rural y es necesario tomar en cuenta en los estudios del territorio una categoría de análisis más amplia y completa que explique la dinámica de los territorios y que a la vez genere nuevas herramientas teóricas y metodológicas que permitan analizar la gobernanza territorial.

Francisco Entrena-Durán, en el cuarto capítulo, parte de reconocer el papel contradictorio del proceso globalizador, que por un lado elimina barreras, pero a la vez se incrementan de manera significativa las fronteras internas que fragmentan territorios y espacios.

Plantea que, a lo largo de la historia, los procesos de apropiación de los espacios y los territorios han estado profundamente marcados por las distinciones de clase, etnia y género.

Entrena-Durán profundiza en la distinción entre espacio y territorio. Cuestiona la idea de espacio como contenedor físico pasivo o vacío; por el contrario, se configura como una construcción social dinámica donde se expresan relaciones de poder, prácticas culturales y conflictos históricos. Por su parte, el territorio se define por límites concretos, ya sean naturales (como montañas, ríos o costas) o artificiales (como fronteras políticas o jurídicas). Su característica esencial es que implica una relación de dominio que conlleva control, ya sea geográfico, político o económico. Se reconoce al territorio como una construcción multidimensional donde existen diferentes dimensiones como la socioeconómica, la político-institucional y la simbólico-cultural. La primera está marcada por las actividades productivas, comerciales y de subsistencia. La segunda conlleva un proceso de regulación que es fundamental para el asentamiento y la reproducción en él de las relaciones de poder y gobernanza. Finalmente, el territorio se convierte en un símbolo cargado de valores culturales e históricos.

Resaltando la cualidad construida del territorio, enfatiza la noción de territorialización que consiste en la apropiación de un espacio mediante la imposición de límites y estructuras de control. Pero esto no concluye ahí. La territorialización se articula en torno a dos procesos complementarios y antagónicos: la desterritorialización y la reterritorialización.

El primero hace referencia a los procesos mediante los cuales las estructuras político-institucionales, socioeconómicas y simbólico-culturales preexistentes son desplazadas o desarticuladas, ya sea por factores internos o externos. Por otra parte, la reterritorialización implica la reconstrucción, resignificación y reorganización del espacio afectado, para adaptarlo a nuevas dinámicas y contextos

sociales. Ambos procesos se encuentran atravesados por conflictos sociales, luchas de poder y resistencias.

Además de resaltar la distinción entre espacios y territorios vetados, Entrena Durán analiza fenómenos contemporáneos como la gentrificación, la turistificación y las barreras digitales, como ejemplos de exclusión territorial que se vive en Ecuador, y que se puede comparar con otros territorios que comparten la misma problemática.

El quinto capítulo, escrito por Jairo Baquero-Melo, parte de los supuestos de la teoría sociológica anglosajona y europea que no consideraron el espacio y la territorialidad como elementos clave para un análisis de la sociología como disciplina a pesar de que ya existían indicios teóricos con respecto al tema. El autor sostiene que la disciplina ha quedado muy rezagada y no explica la realidad que se vive en diferentes países latinoamericanos. Por ello, la territorialidad aparece como una dimensión necesaria para comprender las formas de resistencia, apropiación del territorio y la defensa en contextos en disputa.

Se reconoce que las categorías espaciales como lugar, espacio y territorio forman parte de las configuraciones históricas y políticas y son componentes determinantes de la vida de los sujetos. Al momento de reconocer esta capacidad se acepta que con ello se puede explicar la realidad en la que persisten problemas de desigualdades sociales, extractivismo, movimientos sociales y las resistencias comunitarias frente a las transformaciones impuestas por grupos de poder.

Para Baquero-Melo, la importancia de adoptar un lente territorial en el análisis sociológico, es que permite visibilizar como las desigualdades sociales se inscriben y se reproducen en el espacio. De ahí que las dinámicas de exclusión en territorios rurales o periféricos no pueden entenderse sin considerar las políticas de desarrollo, las lógicas del capital extractivo y las resistencias comunitarias que configuran territorialidades alternativas.

En el último y sexto capítulo, José Álvaro Hernández, ofrece una herramienta conceptual para explicar los conflictos territoriales en zonas urbanas y periurbanas.

Para ello, retoma la idea de autores latinoamericanos de considerar el territorio una construcción dinámica, histórica y conflictiva. Lo interesante del aporte es que pone en contraste la teoría y el estudio de una experiencia en la ciudad de México.

El autor comienza asumiendo que el territorio no es una mera extensión geográfica, sino una construcción social que configura un espacio de producción y un campo de disputas entre actores y clases sociales, en el cual las relaciones de propiedad y los modos de producción determinan el acceso, control y uso del espacio. En las últimas décadas se ha documentado que con la globalización el territorio sería fragmentado, sin embargo, las evidencias demuestran lo contrario porque se han reestructurado con nuevas dinámicas a partir de procesos de territorialización y reterritorialización.

En la segunda parte del artículo se presenta evidencia sobre el uso del suelo de conservación en la ciudad de México, donde a pesar de que existen normativas que protegen el territorio se presentan múltiples disputas por intereses de los propios actores, en los que están presentes aspectos económicos, ambientales y políticos. Se pone como evidencia que muchas veces las reformas son interpretadas de diferentes formas lo que ha provocado choques de intereses.

El conjunto de capítulos plantea entonces, que es necesario comprender las problemáticas de los territorios, los cuales pueden reaccionar de diferentes maneras y tomar diferentes formas para hacer frente a problemas similares. Los casos y reflexiones presentados muestran que existen desigualdades, conflictos y resistencias que no pueden analizarse únicamente mediante variables económicas o mecanismos institucionales, sino que es necesario entender qué pasa para luego hacer propuestas de acción que puedan orientar algún tipo de desarrollo.

El libro permite acercarse a reflexiones y propuestas teóricas que plantean superar la tradicional separación entre lo rural y lo urbano, para reconocer que las dinámicas territoriales son híbridas y requieren enfoques capaces de analizar las múltiples articulaciones entre ambos espacios, sobre todo en los países latinoamericanos.

Por lo tanto, las teorías sociológicas del territorio son herramientas útiles para interpretar conflictos y disputas, para luego diseñar y gestionar políticas públicas que conduzcan a alternativas de desarrollo territorial.

Desde la sociología clásica y crítica, y las discusiones sobre desarrollo territorial, la obra propone un marco analítico para comprender el territorio como una construcción social dinámica y conflictiva, que ayuda a interpretar las transformaciones que experimentan los territorios latinoamericanos en el contexto del capitalismo global y las recurrentes crisis actuales. Más que ofrecer un modelo definitivo, la discusión presentada abre una agenda de investigación que invita a profundizar el diálogo interdisciplinario y fortalecer la dimensión territorial en los estudios sociales.